
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—7 OCTUBRE 2020

7 octubre 2020

Buenos días y gracias por participar en la sesión informativa de esta semana.

Al 6 de octubre del 2020, se han registrado más de 17 millones de casos y más de 574.000 muertes por COVID-19 en la Región de las Américas. Seguimos registrando la mitad de todos los casos de COVID y más de la mitad de todas las muertes a nivel mundial.

La semana pasada, la OPS recibió a ministros de salud y otros delegados de nuestra Región en la reunión del 58.º Consejo Directivo para tratar los desafíos críticos que enfrenta nuestra Región en materia de salud, y la COVID-19 ocupó un lugar central en ese debate.

Durante esta reunión virtual de dos días, los ministros intercambiaron enseñanzas sobre su respuesta a la COVID y se comprometieron a trabajar de manera solidaria para superar este virus. Todos los países de la Región enfrentan el reto de la COVID y nuestros Estados Miembros deben trabajar juntos para superarlo. No hay otra manera.

Si bien Brasil y Estados Unidos siguen siendo los principales países que impulsan el número de casos nuevos en nuestra Región, nos preocupan los picos en el número de casos incluso en algunos lugares que habían manejado los brotes de manera efectiva, como Cuba y Jamaica. De hecho, en los últimos sesenta días, once países y territorios del Caribe han pasado de una transmisión moderada a intensa, lo que es un desarrollo preocupante a medida que los países reabren el espacio aéreo.

La transmisión sigue siendo muy activa: algunos países de nuestra Región están sufriendo picos recurrentes en el número de casos. El virus también se está propagando de formas nuevas y diferentes. Hoy, me gustaría transmitir algunas observaciones para darles una idea de cómo este virus continúa propagándose por la Región.

Los datos recientes muestran que, en algunos países, la COVID-19 se está cobrando un precio más alto en la población joven de lo que hemos visto anteriormente en la pandemia.

Más de medio millón de niños, niñas y adolescentes de nuestra Región han contraído la infección, y estas cifras siguen en aumento.

Cuando miramos retrospectivamente los datos de los últimos meses, vemos que en Estados Unidos la población joven, especialmente el grupo de 20 a 29 años, presentaba la mayor

incidencia de infecciones de cualquier grupo etario. De hecho, representa más del 20% de los casos nuevos de COVID-19.

Muchos de ellos no saben que tienen la infección porque presentan síntomas leves o no presentan ningún síntoma. Si bien muchos adolescentes y jóvenes no se enfermarán ni necesitarán una cama en una unidad de cuidados intensivos, no son inmunes a desarrollar los efectos graves de la COVID-19.

También nos preocupa que a medida que más de nosotros nos aventuramos afuera, los casos se extiendan a otros grupos más vulnerables. Esto es particularmente preocupante en el caso de las personas mayores y de las que tienen afecciones preexistentes como diabetes o hipertensión, para quienes un diagnóstico de COVID puede ser mucho más serio.

Así que insto a las personas de todas las edades a que sigan usando máscaras y practiquen el distanciamiento social para protegerse y evitar exponer a los demás.

La buena noticia es que las tasas de enfermedad grave por COVID han disminuido en nuestra Región. Hoy hay menos personas hospitalizadas y menos personas que requieren cuidados intensivos.

Esto se debe en parte a nuestro conocimiento cada vez mayor de este virus y de la manera en que se deben abordar los pacientes críticamente enfermos.

También es un reconocimiento de la labor de los gobiernos de nuestra Región que actuaron rápidamente para ampliar las redes de laboratorios, aumentar el número de camas de hospital, y contratar y capacitar a los trabajadores de salud.

La OPS ha estado colaborando con los países para fortalecer sus sistemas de salud a fin de satisfacer las necesidades que plantea esta nueva pandemia. En los últimos meses, hemos realizado más de 160 sesiones de capacitación y hemos entregado más de 17 millones de pruebas mediante PCR para la COVID, además de millones de guantes, batas y máscaras para mantener seguros a los trabajadores de salud.

Cuando los hospitales pueden atender y manejar a los pacientes, hay menos muertes. Estos esfuerzos han ayudado a salvar miles de vidas y continuarán protegiendo a muchísimas más.

Una vez más, quiero agradecer a todos los trabajadores de salud, en todas partes, por su dedicación y compromiso, especialmente porque muchos de ellos han tenido que trabajar en condiciones difíciles.

Sin embargo, pese a estos esfuerzos, demasiadas personas siguen en riesgo, especialmente las que tienen un acceso limitado a la prevención y la atención.

Una y otra vez hemos visto cómo las emergencias de salud exponen y exacerban las desigualdades entre los géneros, los distintos niveles de ingresos y las razas.

Y de hecho, tenemos nuevos datos de la COVID que muestran estas tendencias de una manera más clara.

Dentro de Estados Unidos, que alberga más del 40% de los casos nuevos en nuestra Región, las personas negras, hispanas e indígenas tienen casi tres veces más probabilidades de contraer COVID que sus contrapartes blancas. También tienen casi cinco veces más probabilidades de ser hospitalizadas y el doble de probabilidades de morir a causa del virus.

En las zonas amazónicas de Colombia y Brasil, los pueblos indígenas tienen diez veces más probabilidades de contraer COVID-19 que otros grupos.

También nos preocupan las poblaciones de migrantes y refugiados, que pueden estar cada vez más expuestas y en mayor riesgo a medida que buscan mejores oportunidades durante estos tiempos difíciles.

Es por eso que la OPS ha estado recopilando información sobre los efectos de la COVID en los refugiados y los migrantes para ayudar a los países a ajustar su respuesta.

Desde el principio, la OPS emitió recomendaciones específicas para atender a estos grupos vulnerables en la era del coronavirus.

Y hemos actuado en consecuencia: hemos brindado apoyo a las autoridades nacionales de Ecuador, Costa Rica, Brasil y México a fin de diseñar estrategias para que las poblaciones migrantes puedan seguir teniendo acceso a la alimentación, la atención médica y el apoyo de salud mental que necesitan.

La migración es parte de nuestra historia en la Región de las Américas. Siempre hemos sido testigos de personas que se desplazan por el continente en busca de una vida mejor. Sin embargo, los migrantes siguen siendo especialmente vulnerables a esta pandemia porque a menudo se encuentran al margen de nuestros sistemas de salud, con acceso limitado a la atención y la protección social que pueden estar disponibles para quienes están a su alrededor.

A fines de esta semana, la OPS firmará un acuerdo histórico con la Organización Internacional para las Migraciones, de las Naciones Unidas, en el que nos comprometemos a trabajar juntos por la salud y el bienestar de nuestras poblaciones migrantes.

Nuestra solidaridad con los migrantes no solo es clave para controlar la transmisión y prevenir muertes innecesarias debido a la COVID-19, sino un reflejo central de nuestra creencia compartida de que todos tienen derecho a la salud y de que no debemos dejar a nadie atrás.